



EL PELIGRO DE UNA FE QUE NO ARRIESGA

El que encuentre su vida, la perderá, y el que pierda su vida por mí, la encontrará Mt 10, 39

Uno de los mayores riesgos de la vida de fe es no estar dispuestos a correr riesgos, a pretender una vida de fe sin exigencias, como si fuera posible amar sin decisión, sin poner cosas en juego, sin estar dispuesto a perder. El cristiano lo es porque sigue a Cristo modelo, en sus elecciones, en sus decisiones, en su manera de pensar, de sentir, de arriesgar. El seguimiento de Cristo es un camino que se hace tras *Sus* pasos, tomando en nuestras vidas las opciones que Él tomó.

Por eso nos dice Jesús en el Evangelio que seguirlo a Él es “tomar nuestra cruz”, es decir tomar nuestra vida con todas sus exigencias, con los vínculos problemáticos, con las decisiones complejas, con los problemas cotidianos. No se trata de “inventarnos cruces”, y buscarnos dificultades para fortalecernos, tampoco elegir caminos complicados para las cosas para forjar el temple. No es ese el mensaje. Los problemas hay que evitarlos si es posible, el Señor no quiere y no elige el sufrimiento. Sin embargo, si llega como parte de la vida y de las elecciones que hacemos, hemos de vivirlos a fondo con espíritu de entrega y con cierto grado de abnegación. El Señor está presente en toda realidad, y más en las dificultades acompañando las decisiones que tomamos, alentando, consolando y haciéndose uno con nosotros.

Seguir a Cristo no es un camino en el que nos serán ahorradas las dificultades, el mismo Jesús las vivió y el Padre no le ahorró el dolor de la cruz. Pero es un camino que le da sentido a todo lo que vivimos, la cruz, el dolor y las dificultades encuentran sentido en Cristo que nos acompaña y se hace presente en ellos.

Esta semana te invito a que vivas con atención, centrado en lo que te toca, sin dispersiones, sin quejas, con la mirada puesta en Jesucristo que llega en cada circunstancia que te toca vivir. Toma la vida en tus manos, asume con alegría lo que se te da, arriesga en las decisiones, entrégate, pon en juego tus panes y tus peces para dar de comer a otros, para dar vida.

Lo que Jesús nos dice en el Evangelio de hoy es que la vida sólo tiene sentido si estás dispuesto a jugártela, a darla, a compartirla, a dejar lo mejor de ti en todo

lo que encares, sin medir recompensas, sin prestar tanta atención a tus propios dolores y dejándote impactar por lo que tus hermanos necesitan. La vida que se guarda se apolilla, huele a viejo y se pierde. La vida que se comparte, que se entrega, que se pierde, y se muele bajo el cansancio, las dificultades, las decisiones difíciles, el encuentro con los hermanos, la compasión y la ayuda, se desgaja y brota en retoños de vida que dan vida a otros y a ti mismo. Tú eliges cómo quieres vivir.

¡Buena semana!

Bettina Raed

Directora Red Mundial de Oración del Papa

Argentina - Uruguay